

notas sobre el concepto de “función” y la sociología funcionalista

CLAUDIO STERN

Introducción

El amplio uso dado al término “función” por estudiantes contemporáneos de antropología social y sociología —por lo menos si nos confinamos a la práctica de ellas en los EUA y tal vez en algunos otros países occidentales— refleja la gran importancia que este concepto ha adquirido en estas disciplinas. Tanto así, que el membrete “funcionalista” se ha convertido en un término genérico empleado para designar el trabajo de muchos antropólogos, o algunas veces “escuelas” de antropología, y de una gran mayoría de sociólogos, o por lo menos del “movimiento” sociológico contemporáneo más extendido en los EUA.

Como sucede con tantos otros términos tan ampliamente empleados, el significado de “función” parece que se nos escapa cuando nos detenemos y tratamos de ser más concisos en su definición. Varios significados le son aplicados, algunas veces explícitamente y otras menos; también diferentes términos son aplicados para designar el mismo concepto.

Preocupados con este problema, nos pareció tanto interesante como importante tratar de investigar el significado que algunos autores prominentes dieron al término función en el contexto en que lo emplearon.

La meta no es tanto llegar a una interpretación

“correcta” o a una síntesis ecléctica de los diferentes significados que le han sido asignados, sino gratificar nuestra curiosidad tratando de entender el significado que se le da cuando es utilizado, y algunas de las implicaciones que los diferentes empleos del término tienen.

Desde una perspectiva diferente, nos pareció que valdría la pena tener una visión de una parte del sendero que el término “función” ha recorrido, para así reflejar el pensamiento de algunos antropólogos y sociólogos que han ejercido gran influencia en el desarrollo de la sociología, especialmente su variante norteamericana.

En tercer lugar, teniendo como marco de referencia el pensamiento de algunos estudiosos contemporáneos, nos pareció inevitable tomar un punto de vista crítico sobre algunos usos particulares de este concepto, los supuestos sobre los que están basados y el movimiento “funcionalista” en general.

La selección de los autores se ha basado en el lugar prominente que han ocupado en el desarrollo del funcionalismo, cuando menos tal como puede ser juzgado por el número de referencias de que han sido objeto por intelectuales contemporáneos interesados en estos problemas.

*El funcionalismo en un contexto
histórico-intelectual*

Los comienzos del análisis “funcional” en sociología y antropología —aún no definidos así en esa época— pueden ser situados a finales del siglo XIX. Probablemente fue Durkheim quien hizo la primera formulación explícita de este enfoque en su *De la división du travail social* en 1893, sistematizando sus ideas de manera más completa dos años más tarde en *Les règles de la méthode sociologique*.¹

La afirmación de una nueva teoría o método es, generalmente, la negación de otras alternativas. Es importante ver cuáles eran éstas, tanto para una mejor comprensión de los comienzos de su desarrollo como para iluminar las discusiones contemporáneas.

Los principales blancos de Durkheim fueron el enciclopedismo, el evolucionismo, el historicismo, el reduccionismo y, no por último menos importante, el socialismo, especialmente en su variante marxista.² No se trata de “escuelas” de pensamiento bien delimitadas, sino más bien de movimientos intelectuales preva-
lecientes en el siglo XIX.

¹ Otros autores anteriores a Durkheim habían hecho críticas a las orientaciones preva-
lecientes en su época, y éstas fueron señaladas posteriormente como “precursoras” de la orientación funcionalista. Bachofen, Fustel de Coulanges, Spencer y, especialmente, Boas, insistieron sobre el hecho de que las culturas no son solamente agregados de elementos separados, sino totalidades integradas. Véase Robert H. Lowie: *The History of Ethnological Theory*, Nueva York, Reinhart and Winston, 1960.

² Durkheim negaba que el socialismo tuviera algún valor científico: “El socialismo no es una ciencia, una sociología en miniatura —es un grito de pesadumbre, en ocasiones de enojo, pronunciado por hombres que sienten con mayor agudeza nuestra *malaise* colectiva. El socialismo es a los hechos que lo producen lo que los quejidos de un hombre enfermo son a la enfermedad que le aflige, a las necesidades que lo atormentan.” Véase su *Le Socialisme*, traducido al inglés con el título *Socialism*, editado y con una introducción de Alvin Gouldner, Nueva York, The Antioch Press, 1961. La cita es de la p. 41 de esta edición.

(Nota: todas las citas que aparecen en este trabajo han sido traducidas del inglés por el autor.)

Comte y Spencer habían incluido casi todo bajo la nueva ciencia de la sociología, y gran parte de su esfuerzo se concentró en el análisis de la manera en que habían evolucionado las sociedades, especialmente las europeas del siglo XIX.

En antropología, el difusionismo y la teoría de los “remanentes” estaban en boga. Factores biológicos y psicológicos eran profusamente utilizados para explicar el comportamiento humano. La ética y la reforma social estaban íntimamente entrelazadas en el análisis de la realidad social, por socialistas y marxistas quizá más explícitamente que por otros.

El pensamiento de Durkheim evolucionó en parte en oposición a estos movimientos y como resultado de una continua confrontación con ellos, a pesar de que huellas de todos y cada uno se encuentran en sus obras. Durkheim quiso dar un lugar respetable a la nueva ciencia entre las disciplinas académicas aceptadas y así delimitar su objetivo, su método y su marco de referencia.

Su fórmula era explicar lo social socialmente y referirse a los fenómenos sociales como “hechos”, como “datos”. Intentó sintetizar la historia y la etnografía en una sociología interesada en la determinación de regularidades, tipos y leyes, y no en eventos particulares o descripciones de sociedades o culturas:

Deliberadamente excluye lo que no puede ser sujeto de un tratamiento comparativo —individualidades históricas, “innovadores de todo tipo”, el elemento biográfico— porque éstos, nos dice, no son útiles para el sociólogo.³

Para él, el campo de lo social también sintetiza y trasciende las estructuras físicas, biológicas y psicológicas en cuanto a que las integra en una nueva organización emergente. Los hechos sociales están relaciona-

³ Robert H., Lowie, *op. cit.*, p. 198.

dos unos con otros en un sistema homológico de determinaciones y todo este sistema tiene una autonomía establecida entre otros campos de la realidad. La prueba crucial de la existencia de tal nivel es la imposibilidad empírica de su reducción a explicaciones no-sociales. Durkheim trata de probar esto extensamente en su *Le Suicide* (1897).

A pesar de que Durkheim es quizá mejor conocido como uno de los fundadores y "clásicos" de la sociología, ejerció una influencia decisiva en antropología, especialmente a través de la fundación del órgano de difusión *L'Année Sociologique* (1898), el cual, cubriendo una variedad de tópicos, consistentemente enfatizó las culturas ágrafas, y también a través de su controvertido libro *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912), su mayor contribución a la etnología.

Habíase iniciado así la batalla para el reconocimiento del análisis sociológico como una especialidad de la antropología, en competencia con la arqueología, la antropología física, la reconstrucción histórica y la antropología cultural. La nueva especialidad tuvo que adoptar un nombre apropiado, quedando el término "sociología" excluido porque ya designaba una disciplina rival.

A pesar de que Radcliffe-Brown explícitamente adoptó el término como un concepto clave, fue Malinowski quien lo usó tan insistentemente que el nombre "funcionalismo"... empezó a aplicarse al movimiento. Malinowski precisó con toda claridad que estaba peleando contra la teoría evolucionista y contra el análisis del difusionismo de rasgos culturales... Bajo su dominio quedaba poco espacio para el estudio de las sociedades como procesos en marcha. Fue su misión hacerle un lugar a este tipo de análisis bajo la bandera del funcionalismo. Tan pronto como este término se aplicó al análisis sociológico en antropolo-

gía se usó también en sociología con el mismo propósito.⁴

Tanto Radcliffe-Brown como Malinowski fueron influenciados por Durkheim, aunque de manera diferente. El trabajo de Radcliffe-Brown surge más directamente del de Durkheim: su énfasis es sobre el orden social y la solidaridad, con los cuales relaciona todas las funciones de las instituciones. La influencia sobre Malinowski fue más bien resultado de su polémica en contra de Durkheim y Radcliffe-Brown, principalmente porque habían reificado a la sociedad, ignorando al individuo y eliminando el elemento biológico del análisis funcional de la cultura. En su caso la influencia de Durkheim se combinó fuertemente con las de Wundt, Freud, William James, Max Weber y, presumiblemente, con la de Marx.⁵ Ligó a la sociología con la biología, la psicología, la economía; fue predominantemente un investigador de campo y un empiricista, creando una imagen de carne y hueso de sus melanesios.

Sin embargo, existen continuidades importantes entre estos tres autores y entre ellos y el funcionalismo moderno: no existe un énfasis evolucionista; las interpretaciones son hechas en términos de funciones existentes y actuales; no hay un interés en "remanentes arcaicos", en lo que queda de lo que ha sido pero "ya no es útil"; no hay un interés especial en mirar al pasado para así entender el presente; se ha perdido la perspectiva del tiempo que era tan importante en la sociología anterior a Durkheim; ni el pasado ni el futuro son importantes, sólo el presente.

⁴ Kingsley Davis: "The Myth of Functional Analysis as a Special Method in Sociology and Anthropology", *American Sociological Review* (de aquí en adelante abreviado ASR), vol. 24, núm. 6 (dic. 1959), p. 769.

⁵ Para conocer algunas influencias sobre el pensamiento de Malinowski, véase E. R. Leach: "The Epistemological Background to Malinowski's Empiricism", en Raymond Firth (editor): *Man and Culture, an Evaluation of the Work of Bronislaw Malinowski*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1960, pp. 119-137.

Los antropólogos, interesados en ese tiempo principalmente en sociedades no-históricas, tuvieron que confiarse a observaciones de primera mano, y el tamaño de los grupos les permitía frecuentemente estudiar las sociedades como totalidades. Estos elementos no-evolucionistas y no-históricos afectaron profundamente a los sociólogos.

Otro hecho que afectó a estas disciplinas desde un principio fue el medio institucional en el que los primeros practicantes trabajaron: lo hicieron dentro del imperialismo y colonialismo inglés, siendo financiados frecuentemente por las agencias correspondientes.⁴ Independientemente de las motivaciones científicas individuales de estos intelectuales, desde un punto de vista sociológico su tarea era facilitar la administración de las poblaciones coloniales. Muchas veces se veían a sí mismos como protectores de estas culturas y defendían las instituciones nativas contra las degradaciones morales provocadas por administraciones coloniales; sin embargo, las investigaciones estaban basadas en culturas dominadas, y cualquier teoría de sistemas sociales que pintara a estos grupos como autosuficientes y autorreproductivos culturalmente, era bien recibida por las administraciones coloniales. Su tarea no era facilitar el cambio social sino mantener el *statu quo* al menor costo posible. Ambos, administradores y antropólogos, querían que las culturas permanecieran como estaban, aunque los administradores coloniales querían también asegurarse mano de obra barata, hecho que algunas veces puso intereses contradictorios en juego.

En general, los antropólogos funcionalistas prestaron poca atención a la relación entre cultura "madre" y cultura dominada. Cuando la prestaron, no hicieron explícita la relación de poder, dándola por supuesta y calificándola como "contacto cultural".

Radcliffe-Brown y Malinowski fueron las figuras centrales a través de las cuales el enfoque funcionalista, explotado por ellos en grado mucho más alto que en el caso de Durkheim, fue incorporado al pensamiento sociológico moderno por medio de Talcott Parsons y sus discípulos, entre quienes Robert Merton merece, seguramente, un lugar destacado.

El concepto de "función" en Durkheim

Uno de los primeros pensadores sociales que se preocupó por el significado del término "función" fue

Emile Durkheim. En 1893, en una de sus obras que quizá se ha convertido en la de mayor influencia desde un punto de vista teórico: *De la division du travail social*, se impone la tarea de determinar la función de la división del trabajo en la sociedad. Comienza su investigación tratando de definir el significado del término "función", escribiendo:

La palabra función es empleada en dos sentidos bastante diferentes. Algunas veces sugiere un sistema de movimientos vitales, sin referencia a sus consecuencias; otras veces expresa la relación existente entre estos movimientos y las correspondientes necesidades del organismo. Así, hablamos de función digestiva, respiratoria, etcétera; pero también decimos que la digestión tiene como su función la incorporación al organismo de sustancias líquidas o sólidas señaladas para compensar sus pérdidas... Es en este segundo sentido en el que usaremos el término. Preguntar cuál es la función de la división del trabajo, es buscar la necesidad que ésta satisface.⁶

Deseamos enfatizar algunos elementos de esta cita y también algunas implicaciones inherentes: a) Durkheim está buscando las *consecuencias* de un hecho social cuando se pregunta cuál es su función. A pesar de que no explica quién o qué es el sujeto de estas consecuencias, se infiere que es el (indefinido) "sistema social". No está buscando las causas eficientes o genéticas, lo cual quiere decir, en un sentido estricto, que no está buscando una "explicación", a menos que aceptemos la consecuencia de algo como su propia explicación (lo cual él mismo parece rechazar, como veremos más adelante); b) utiliza como analogía un organismo biológico y su fisiología, definiendo "función" como la satisfacción de una necesidad, lo que implica que un sistema social —tal como un sistema orgánico— tiene ciertas necesidades que deben ser satisfechas.

Al pasaje citado añade:

Hemos escogido este término porque cualquier otro sería inexacto o equivoco. No podemos emplear *propósito* u *objeto* y hablar del fin de la división del trabajo porque eso sería presuponer que

⁶ Emile Durkheim: *The Division of Labor in Society*, USA, The Free Press of Glencoe, 1964; Book One, "The Function of the Division of Labor", Ch. 1: "The Method for Determining this Function", p. 49.

la división del trabajo existe a la luz de los resultados que vamos a determinar.

Así es como Durkheim trata de evitar la implicación teleológica del significado que ha escogido para definir el término que nos ocupa, pero está claro a través del contexto que subsiste una ambigüedad teleológica, debido al hecho de que ha sido ligada con la satisfacción de una necesidad.

Continúa diciendo que: "Los términos 'resultados' o 'efectos' no serían más satisfactorios porque no implican idea de correspondencia." No comprendemos del todo lo que Durkheim quiso decir. Los términos "causa" y "efecto" o "resultado", así como "antecedente" y "consecuente" entablan una noción de correspondencia en forma tanto o más clara que "necesidad" y "función para satisfacerla". Durkheim parece estar precisamente evitando una noción clara de correspondencia.

Continúa escribiendo:

Por otro lado, el término "rol" o "función" tiene la gran ventaja de implicar esta idea (de correspondencia), sin prejuzgar la cuestión de cómo esta correspondencia se establece, si resulta de una adaptación intencional y preconcebida o de un ajuste posterior. Lo que es importante para nuestros propósitos es establecer su existencia; no preguntar si ha habido un presentimiento *a priori* de ella, ni siquiera si ha sido sensiblemente sentida después.⁷

Algunos supuestos de Durkheim a este respecto son mencionados más explícitamente en uno de sus trabajos posteriores, aunque aparecen claramente en el fondo de casi toda su obra. Citamos ahora de su *Les Règles de la Méthode Sociologique*:

... si la utilidad de un hecho no es la causa de su existencia, es necesario que sea útil para poder mantenerse a sí mismo. Porque el hecho de que no sea útil es suficiente para hacerlo dañino, puesto que en ese caso cuesta esfuerzo sin devolver nada. Si, entonces, la mayoría de los fenómenos sociales tuvieran este carácter parasitario, el presupuesto del organismo tendría un déficit y la vida social sería imposible. Por consiguiente, para entender satisfactoriamente a esta última, es ne-

cesario mostrar cómo los fenómenos que la abarcan se combinan de tal modo que colocan a la sociedad en armonía consigo misma y con su medio ambiente externo... Por consiguiente, para explicar un hecho social no es suficiente mostrar la causa de la que depende; debemos también, al menos en la mayoría de los casos, mostrar su función en el establecimiento del orden social.⁸

Nótese aquí: a) el importante cambio que forzosa-mente se da en nuestra discusión cuando los conceptos evaluativos "útil" y "dañino" son introducidos, juicios de valor que más tarde serán disfrazados por los términos aparentemente más neutrales "funcional" y "disfuncional"; b) la idea de un sistema de contabilidad para computar el superávit o déficit causado en el organismo social por los fenómenos sociales; y c) el importante papel que juegan las "necesidades" implícitas del sistema, en este caso "armonía" y "orden social".

Como será el caso a través de este trabajo, hemos aislado *algunos aspectos* del pensamiento de Durkheim, los cuales nos parecen centrales en una discusión sobre funcionalismo, más aún en una crítica de éste como marco teórico de referencia. Pero sería injusto no reconocer que el pensamiento de estos autores es mucho más denso y multidimensional de cómo puede tratarse en un trabajo como éste. Con esto en mente añadimos algunas citas, las cuales, sin lugar a dudas, califican las críticas implicadas o hechas.

Durkheim estaba consciente de que un enfoque funcionalista no era *suficiente* para *explicar* los fenómenos sociales, aunque sí pensaba que era necesario:

Quando, entonces, se intenta la explicación de un fenómeno social, debemos buscar separadamente la causa eficiente que lo produce y la función que satisface.⁹

También estaba consciente de que una práctica social o institución podrían cambiar su función en el curso del tiempo:

... un hecho puede existir sin ser en lo absoluto útil, ya sea porque nunca ha sido ajustado a un fin vital o porque, después de haber sido útil, ha

⁸ Emile Durkheim: *The Rules of Sociological Method*, USA, The Free Press of Glencoe, 1964, p. 97.

⁹ *Ibid.*, p. 95.

⁷ *Ibid.*, loc. cit.

perdido toda utilidad mientras continúa existiendo por inercia de hábito solamente. . . Hay casos, inclusive, en los que una práctica o institución social cambian su función sin por ello cambiar su naturaleza. . . El órgano es independiente de la función. . . Las causas de su existencia son, por consiguiente, independientes de las necesidades que satisface.¹⁰ [y también] Para llegar a la misma meta, muchos caminos pueden y son de hecho seguidos.¹¹

También se defendió Durkheim contra las implicaciones teleológicas del enfoque funcionalista:

. . . el hecho de que demos cabida a las necesidades humanas en explicaciones sociológicas no significa que ni siquiera parcialmente nos volvamos a la teleología. Estas necesidades pueden influenciar la evolución social sólo en la medida en que ellas y los cambios que sufren, puedan ser explicados únicamente por causas que sean deterministas y no intencionales.¹²

El problema del avalúo del comportamiento intencional en la explicación de fenómenos sociales fue también anticipado por él:

Así, en lugar de que la causa de fenómenos sociales consista en una anticipación mental de la función que ellos deban llenar, esta función, al contrario, por lo menos en un número de casos, sirve para mantener la causa preexistente de la cual son derivados.¹³

Pensamos que es importante enfatizar el reconocimiento que hace Durkheim en el sentido de que el aná-

lisis funcional no es suficiente para explicar los fenómenos sociales, y de que las causas eficientes deben también ser determinadas.

El concepto de "función" en Radcliffe-Brown

Ahora consideraremos el pensamiento de Radcliffe-Brown en relación a nuestro problema, siendo que hay una directa —y reconocida— continuidad entre él y Durkheim.

En su artículo "On the Concept of Function in the Social Sciences",¹⁴ publicado por primera vez en 1935, y después de reafirmar la definición de Durkheim —correspondencia entre función y las necesidades del organismo social— añade:

. . . para evitar una posible ambigüedad y en particular la posibilidad de una interpretación teleológica, me gustaría sustituir el término "necesidades" por el término "condiciones necesarias para la existencia". . .¹⁵

Ahora bien, la frase "condiciones necesarias para la existencia" es posible que *sue* menos teleológica que el término "necesidades", pero a nuestro criterio es sólo una definición de éste, en cuyo caso una sustitución puede ser hecha sin alterar el significado de la proposición. En otras palabras, podremos tener una conceptualización más clara de "función", pero el carácter teleológico de la definición persiste. Las "condiciones necesarias para la existencia" necesitan ser especificadas para así "encontrar las funciones"; de los fenómenos sociales. El reconocimiento explícito y el enunciado de este problema puede ser acreditado, en nuestra opi-

¹⁰ *Ibid.*, p. 91.

¹¹ *Ibid.*, p. 94.

¹² *Ibid.*, p. 93.

¹³ *Ibid.*, p. 96.

¹⁴ Artículo aparecido originalmente en el *American Anthropologist*, vol. 37, 1935 y reimpresso en el libro del mismo autor *Structure and Function in Primitive Society*, USA, The Free Press of Glencoe, 1956.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 178.

nión, a Radcliffe-Brown, como será evidente en la siguiente cita:

... cualquier intento de aplicar este concepto de función en la ciencia social implica la suposición de que hay condiciones necesarias para la existencia de las sociedades humanas como las hay para los organismos, y que pueden ser descubiertas a través de la investigación científica apropiada.¹⁶

Aparte de esta conceptualización de función, Radcliffe-Brown utiliza otra, que parece corresponder en cierto sentido a la que Durkheim rechaza. La introducción de este segundo significado parece ser un resultado necesario de su enfoque "estructuralista". No podemos discutir este último aquí, pero creemos que sus características generales se hacen evidentes en las siguientes citas:

Si examinamos una comunidad podemos reconocer la existencia de una estructura social: los seres humanos están conectados por un conjunto definido de relaciones sociales dentro de un todo integrado... La continuidad de la estructura se mantiene a través del proceso de vida social, el cual consiste en las actividades e interacciones de los seres humanos individuales y de los grupos organizados en los cuales están unidos. La vida social de la comunidad se define aquí como el funcionamiento de la estructura social.

El concepto de función tal como ha sido aquí definido, implica entonces la noción de una *estructura* consistente de un *conjunto de relaciones* entre *entidades unitarias*, la continuidad de las estructuras siendo mantenida por un *proceso vital* formado por las *actividades* de las unidades constituyentes.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁷ *Ibid.*, p. 180.

Tal como se utiliza aquí la palabra función, la vida de un organismo se concibe como el funcionamiento de su estructura. Es a través y por la continuidad del funcionamiento que la continuidad de la estructura es preservada.¹⁸

En este sentido, el término función es empleado en forma de verbo, denotando actividad, el dinamismo de las partes de su estructura, su funcionamiento. Corresponde aproximadamente al significado señalado y rechazado por Durkheim: "... algunas veces sugiere un sistema de movimientos vitales, sin referencia a sus consecuencias..."¹⁹ Sin embargo, Radcliffe-Brown introduce otra vez e inmediatamente después de nuestra última cita, el concepto central de función que hemos estado discutiendo, cuando dice:

Si consideramos cualquier parte recurrente del proceso vital, tal como la respiración, la digestión, etcétera, su *función* es el papel que juega, la contribución que hace, a la vida del organismo como un todo.²⁰

Durkheim y Radcliffe-Brown difieren en otro aspecto: para el primero la necesidad fundamental es el "orden social", para el segundo es la "continuidad estructural". Radcliffe-Brown escribe:

La función de cualquier actividad recurrente, tal como el castigo de un crimen, o una ceremonia funeraria, es el papel que juega en la vida social como un todo y por lo tanto la contribución que hace al mantenimiento de la continuidad estructural.²¹

Radcliffe-Brown le da gran importancia a otro elemento que no hemos considerado aún pero que ha

¹⁸ *Ibid.*, p. 179.

¹⁹ Véase la página 42 de este trabajo.

²⁰ Radcliffe-Brown, *op. cit.*, p. 179.

²¹ *Ibid.*, p. 180.

estado implícito a través de nuestra discusión: la “unidad funcional” de una sociedad. Escribe:

... función es la contribución que una actividad parcial hace a la actividad total de la cual es una parte. La función de una costumbre social particular es la contribución que hace a un sistema social total. Tal criterio, implica que un sistema social (la estructura social total de una sociedad, junto con la totalidad de costumbres sociales en las cuales dicha estructura aparece y de las cuales depende para su existencia continua) posee cierta clase de unidad de la cual podemos hablar como una unidad funcional. Podemos definirla como una condición en la cual todas las partes del sistema social trabajan juntas con un grado suficiente de armonía o consistencia interna, *i.e.*, sin producir conflictos persistentes que no puedan ser resueltos o regulados.²²

Añade en una nota de pie de página que la “oposición, *i.e.*, antagonismo organizado y regulado, es, desde luego, una característica esencial de todo sistema social”.²³ Esta es una buena oportunidad para comentar que los funcionalistas han dado muy poca importancia al conflicto social en su teoría.²⁴

Radcliffe-Brown explícitamente reconoce que pensó que sería posible establecer un criterio puramente objetivo para determinar el grado de “unidad funcional” de una sociedad particular.²⁵

Es interesante notar que el autor se daba cuenta de algunas diferencias importantes entre un organismo y la sociedad, algunas de las cuales ejemplificaremos a

²² *Ibid.*, p. 181.

²³ *Ibid.*, p. 181.

²⁴ Una excepción notable es Lewis A. Coser, quien ha analizado el conflicto dentro de un esquema funcionalista. Cf. *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

²⁵ Radcliffe-Brown, *op. cit.*, p. 182.

continuación, pero que sin embargo no pudo trascender la analogía orgánica.

Menciona, por ejemplo, que la estructura de un organismo es, hasta cierto grado, independiente de su función, mientras que en la sociedad la estructura puede “ser observada solamente en su funcionamiento”.²⁶ que un organismo animal no cambia su tipo estructural en el curso de su vida, mientras que la sociedad puede y de hecho cambia su tipo estructural sin ninguna escisión de continuidad,²⁷ y que mientras en estructuras orgánicas “podemos encontrar criterios estrictamente objetivos por los cuales diferenciamos la enfermedad de la salud, lo patológico de lo normal, siendo enfermedad ya sea lo que amenaza a un organismo con la muerte... o lo que interfiere con las actividades que le son características al tipo orgánico, las sociedades no mueren en el mismo sentido que los animales”²⁸ y no podemos definir disnomia (*i.e.*, anomia) como una perturbación de las actividades usuales de tipo social (como Durkheim trató de hacerlo), porque una sociedad “puede cambiar su tipo estructural, o puede ser absorbida como una parte integral de una sociedad más grande”.²⁹

Creemos que este pasaje ilustra claramente muchos de los problemas con los que se enfrenta el funcionalismo por estar adherido a un modelo orgánico. Que Radcliffe-Brown no pudo trascenderlo se ve claramente en la siguiente cita tomada de su discurso presidencial ante el Royal Anthropological Institute:

“Función” ha sido un término técnico muy útil en fisiología y por analogía con su uso en esa ciencia sería un medio conveniente para expresar un concepto importante en la ciencia social. Tal como me he acostumbrado a usar la palabra, siguiendo a

²⁶ *Ibid.*, p. 181.

²⁷ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁸ *Ibid.*, p. 182.

²⁹ *Ibid.*, *loc. cit.*

Durkheim y a otros, definiría la función social de una manera de actividad socialmente estandarizada, o manera de pensamiento, como su relación a la estructura social, a la existencia y continuidad de la cual hace alguna contribución.³⁰

El concepto de "función" en Malinowski

El intento de Bronislaw Malinowski de formular una "teoría científica de la cultura" nos permitirá seguir el enfoque funcionalista más de cerca, más que nada por su supuesta formulación sistemática, algo que no encontramos tan completo ni en Durkheim ni en Radcliffe-Brown.

No insistiremos tanto como en páginas anteriores en distinguir los diversos significados que el término función tiene para el autor; esperamos, no obstante, que aparezca claramente, a través de las citas, que es menos sistemático aún, en este aspecto, que los autores analizados previamente.

Tal vez podamos separar cuatro aspectos diferentes —aunque relacionados— de la teoría de Malinowski que se vinculan directamente con nuestro problema. El primero sería su definición de función como el rol desempeñado por una institución dentro del esquema total de la cultura; el segundo su "teoría de las necesidades"; en tercer lugar su concepto de "problemas universales" que tienen que ser solucionados por cualquier cultura, y por último su concepto de funcionalismo como un sistema interconectado.

Con respecto a la definición de función, el autor afirma al principio de su libro *A Scientific Theory of Culture* que:

Evaluar la posición de un grupo en relación a la comunidad como un todo es definir su función.³¹

Algunas páginas después escribe:

... está claro que el conjunto de reglas (*character*), esto es, el propósito reconocido del grupo, y

³⁰ Radcliffe-Brown: "On Social Structure", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1940, 70, Pt. 1, 9-10. Reimpreso en el libro del autor citado previamente. La cita es de la p. 200 de dicho libro.

³¹ Bronislaw Malinowski: *A Scientific Theory of Culture*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944, p. 45.

la función, esto es, el efecto integral de las actividades, tienen que distinguirse claramente. El conjunto de reglas es la idea de la institución tal como la consideran sus miembros y tal como es definida por la comunidad. La función es el rol de esa institución dentro del sistema total de la cultura, tal como sea definido por el sociólogo investigador...³²

Más adelante afirma:

Al relacionar los tipos generales de actividades con sus efectos en la vida total, podríamos evaluar la función de cada sistema de actividades organizadas.³³

Algunos nuevos elementos que encontramos en estas definiciones son: a) un reconocimiento más explícito de lo que más tarde llamará Merton funciones "manifiestas" y "latentes"; esto es, la distinción entre las consecuencias intencionales y no intencionales de un comportamiento institucionalizado, la cual, creemos, es una distinción muy ambigua; b) ahora el marco de referencia es un "esquema de cultura" y no el "organismo social" o "sistema". Nótese también la diversidad de conceptos empleados por Malinowski, como "grupo", "comunidad", "actividades", "institución", "tipos de actividades", "vida total", los cuales son empleados de una manera muy poco sistemática y nunca son definidos, haciendo difícil saber precisamente lo que quiere decir. Tomando esta dificultad en cuenta, buscamos algunos ejemplos concretos donde aplicara el concepto de función. Como será evidente, los resultados no fueron muy iluminadores. Afirma:

"La función de la familia es suplir ciudadanos a la comunidad"... "La función de la familia extensa la definiría en términos de una explotación más efectiva de los recursos comunales, de un reforzamiento del control legal dentro de una estrecha y bien disciplinada unidad de la comunidad, y en muchos casos, de una influencia política incrementada..." "La función del clan la veo en el establecimiento de una red adicional de relaciones que cortan a través de las unidades del vecindario...", etcétera.³⁴

³² *Ibid.*, p. 48.

³³ *Ibid.*, p. 50.

³⁴ *Ibid.*, p. 168.

Creemos que la falta de sentido del concepto de función cuando se le utiliza de esta manera es obvia. El mismo autor parece reconocer algo de esto, cuando escribe:

Este tipo de análisis funcional está fácilmente expuesto a ser acusado de tautológico y trivial y también a la crítica de que implica un círculo lógico, ya que, obviamente, si definimos función como la satisfacción de una necesidad, es fácil sospechar que la necesidad que debe ser satisfecha ha sido introducida para satisfacer la necesidad de satisfacer una función. Así, por ejemplo, los clanes son obviamente un tipo adicional, podríamos decir, superogatorio, de diferenciación interna. ¿Podemos hablar de una necesidad legítima para tal diferenciación, especialmente cuando la necesidad ni siquiera está presente, ya que no todas las comunidades tienen clanes, y aún así sobreviven muy bien sin ellos?³⁵

Aquí entre paréntesis podemos notar que, si Malinowski hubiera utilizado el concepto de "equivalentes funcionales", podría haber resuelto el problema.

El autor se ve forzado a relegar el análisis funcional a un lugar secundario; escribe:

Quisiera decir primeramente que en esto no soy muy dogmático. Preferiría sugerir que un concepto de función en este sentido... podría ser útil como una reorientación de la investigación en términos de la vitalidad y utilidad cultural de ciertos fenómenos sociales... Así, sugiero el concepto de función en referencia a ciertos amplios grupos institucionales separados, principalmente como un instrumento heurístico.³⁶

Podemos señalar que hasta ahora Malinowski no considera el funcionalismo como un sistema teórico estrictamente, sino más bien como una directiva poco estricta para la investigación. Pero no queda conforme con esto; su insatisfacción lo conduce a elaborar su "teoría de las necesidades", con la ayuda de la cual supuestamente llega a una definición más precisa del concepto función. Esta "teoría" consiste de dos "axiomas":

³⁵ *Ibid.*, p. 169.

³⁶ *Ibid.*, p. 169.

... primero y antes que nada, que toda cultura debe satisfacer al sistema biológico de necesidades, tales como aquellas dictadas por el metabolismo, la reproducción, las condiciones fisiológicas de la temperatura, protección contra la humedad, el viento, y el impacto directo de las fuerzas dañinas del clima, la seguridad contra animales o seres humanos peligrosos, el relajamiento ocasional, el ejercicio del sistema muscular y nervioso en movimiento, y la regularidad del crecimiento. El segundo axioma en la ciencia de la cultura es que todo logro cultural que implique el uso de artefactos y simbolismo es un acrecentamiento instrumental de la anatomía humana, y se refiere directa o indirectamente a la satisfacción de una necesidad del cuerpo.³⁷

De aquí el autor continúa desarrollando esta teoría con sus necesidades "derivadas" e "integrativas", de las cuales lo siguiente será un ejemplo:

La explicación funcional del arte, la diversión, y las ceremonias públicas puede que tenga que referirse directamente a reacciones físicas del organismo: al ritmo, al sonido, al color, a la línea, a la forma, y a su combinación.³⁸

De acuerdo con el autor, estas consideraciones acerca de la "teoría de las necesidades" respaldan la importancia del concepto de función:

Si podemos llegar al avalúo de lo que las varias necesidades son; cuáles de entre ellas son fundamentales, y cuáles contingentes; cómo se relacionan, y cómo surgen las necesidades culturales contingentes, podríamos alcanzar una definición más completa y precisa de función, y mostrar la importancia real de este concepto.³⁹

Esto nos conduce directamente a nuestra tercera consideración, la de los "problemas universales" que toda cultura tiene que resolver, pero primero señalemos cómo el concepto de necesidades ha cambiado. Para Durkheim y aun para Radcliffe-Brown las "necesidades" eran muy generales y abstractas, tales como el "orden social" o "la continuidad estructural", y se

³⁷ *Ibid.*, p. 171.

³⁸ *Ibid.*, p. 174.

³⁹ *Ibid.*, p. 171.

encontraban en relación al "sistema social"; en cambio Malinowski está hablando acerca de necesidades biológicas y culturales específicas y relacionando ambas con la supervivencia del organismo y del "sistema" Ilustraremos esto más claramente:

Por necesidad, entonces, entiendo el sistema de condiciones en el organismo humano, en el panorama cultural, y en la relación de ambos con el medio ambiente natural, las cuales son suficientes y necesarias para la supervivencia del grupo y del organismo. Por lo tanto, una necesidad es el grupo limitante de hechos. Los hábitos y sus motivaciones, las respuestas aprendidas y los fundamentos de la organización, deben ser ordenados de tal modo que permitan la satisfacción de las necesidades básicas.⁴⁰

Esto parece conducir directamente a la proposición de que todo lo que existe dentro de una cultura es funcional e indispensable para ella y para la "supervivencia" de los organismos individuales; si cada objeto de cultura puede ser ligado a la satisfacción de una necesidad, y parece que Malinowski está haciendo precisamente eso, cualquier *item* se vuelve necesario, y la diferencia entre necesidades "fundamentales" y "contingentes" se vuelve superflua. Esto puede ser ilustrado con un ejemplo concreto:

... siendo... que la nutrición se lleva a cabo en y a través de grupos organizados y a través de la organización, tenemos aquí otro elemento, el de las reglas mínimas de comportamiento y de las sanciones para el orden y la ley y las costumbres tribales, el cual tiene que ser establecido y mantenido para que la cadena total de actividades siga su marcha fácilmente... Cada actividad parcial está normada y regulada. Las reglas del comportamiento... las reglas legales que definen la propiedad en términos de contribución... las reglas sobre el ritmo del apetito, distribución del producto preparado... son nuevamente tan indispensables al sistema como lo son sus funciones materiales. De hecho, no pueden ser separadas una de la otra.⁴¹

⁴⁰ *Ibid.*, p. 90.

⁴¹ *Ibid.*, p. 98.

Lo único que podemos comentar aquí es que Malinowski parece estarnos diciendo que busquemos la función realizada por los "factores culturales" que observamos. Parece que sobre-reacciona frente a las orientaciones de otros antropólogos o escuelas de pensamiento, específicamente los "remanentistas" (*survivalists*), dándole igual importancia a todo objeto cultural.

Un aspecto de la teoría de Malinowski que parece haber ejercido una gran influencia en el pensamiento sociológico posterior, es su insistencia sobre el hecho de que hay un conjunto de problemas universales que son solucionados por cada cultura de manera un tanto diferente.⁴² El siguiente pasaje ejemplificará lo que quiere decir:

Si buscamos la manera cómo se produce y se mantiene el comportamiento regulado, la encontraríamos en dos procesos, el de entrenamiento y el de autoridad. Así los sistemas educacionales, la impartición gradual de habilidades, conocimientos, costumbres y principios éticos, deben existir en toda cultura... La observancia de las reglas así como también la fuerza motriz que se encuentra detrás de todo entrenamiento, implica el elemento de coerción o autoridad. Podemos definir esto como la dimensión política, la cual siempre está presente en toda cultura, y constituye el cuarto imperativo instrumental, además de la educación, la economía, y los mecanismos jurídicos.⁴³

Así tenemos un sistema cerrado: en todas las culturas hay algunas necesidades biológicas universales, que son satisfechas por ciertos tipos institucionales universales, los cuales a su vez satisfacen ciertos problemas universales inherentes a toda cultura.⁴⁴ Los tipos institucionales realizan funciones (son funcionales) al satisfacer tanto las necesidades biológicas como los problemas universales. Cada parte del sistema está funcionalmente relacionada con el resto.

En palabras de Malinowski:

La teoría de las necesidades y sus derivaciones nos da un análisis más definitivamente funcional de la relación entre determinismo biológico, fisiológico y cultural... Me siento más convencido de

⁴² *Ibid.*, p. 66.

⁴³ *Ibid.*, p. 99.

que he podido vincular funcionalmente los diversos tipos de respuesta cultural, tales como la económica, legal, educacional, científica, mágica y religiosa, al sistema de necesidades —biológicas, derivadas e integrativas. La teoría funcional, tal y como ha sido aquí presentada, pretende ser el pre-requisito para el trabajo de campo y para el análisis comparativo de fenómenos en diversas culturas. Es capaz de producir un análisis concreto de la cultura en las instituciones y sus aspectos... Así el funcionalismo insiste definitivamente en que tiene validez fundamental como un análisis preliminar de la cultura, y que proporciona al antropólogo el único criterio válido para la identificación cultural.⁴⁴

No estamos capacitados para evaluar la utilidad heurística de este esquema teórico. Sin embargo, haremos algunos comentarios relacionados con el problema que estamos discutiendo. A pesar de que Malinowski realmente nunca se separa de la definición de función como la satisfacción de una necesidad, parece introducir otro significado del término cuando habla de la relación funcional de todos los elementos de su sistema. Este segundo significado parece implicar simplemente que todos los hechos culturales están sistemáticamente relacionados unos con otros, y que en este sentido, cada uno tiene una "función", *i.e.*, un conjunto de efectos sobre el sistema como totalidad. El punto de vista funcional de la cultura insiste por tanto en el principio de que en todo tipo de civilización, toda costumbre, objeto material, idea y creencia, llena alguna función vital, tiene alguna tarea que cumplir, representa una parte indispensable dentro del todo funcional.⁴⁵

La identificación de una "función" particular con una "necesidad" particular queda entonces nebulosa y siempre que se haga el intento de encontrar la correspondencia, nos quedamos con una sensación de artificialidad y de falta de poder explicativo, como creemos que la mayoría de los ejemplos mencionados ilustran.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 175-176.

⁴⁵ Bronislaw Malinowski, "Anthropology", en *Enciclopedia Britannica*, first supplementary volume, 1963, pp. 132-139. Tomado de Lewis A. Coser y Bernard Rosenberg. *Sociological Theory*, Second edition, New York, The MacMillan Co., 1967, p. 637.

Robert Merton

Merton fue posiblemente el primero en intentar una codificación sistemática del "funcionalismo".

Después de revisar algunos de los diversos significados del término "función", concluye que los analistas funcionales han adoptado tres postulados interconectados, los cuales, como trata de probar, son discutibles e innecesarios a lo que él llama la "orientación funcional".

Escribe:

Sustancialmente, estos postulados mantienen primeramente que: las actividades sociales estandarizadas o ítems culturales son funcionales para *todo* el sistema social o cultural; segundo, que todos estos ítems sociales y culturales cumplen funciones sociológicas; y tercero, que estos ítems son consecuentemente indispensables.⁴⁶

Merton sugiere que estos postulados sean calificados como a continuación: *a)* el análisis funcional debe exigir expresamente que haya *especificación* de las *unidades* para las cuales un ítem social o cultural dado es funcional. Debe permitir expresamente que un ítem dado tenga diversas consecuencias, funcionales y disfuncionales, para los individuos, para los sub-grupos, y para la estructura social y cultural más inclusivas.⁴⁷ *b)* "A pesar de que cualquier ítem de cultura *puede* tener funciones, es prematuro mantener inequívocamente que todo susodicho ítem *debe* ser funcional."⁴⁸ "Mucho más útil como un directivo para la investigación parecería la suposición provisional de que las formas culturales persistentes tienen un *balance neto de consecuencias funcionales*, ya sea para la sociedad considerada como unidad, o para sub-grupos..."⁴⁹

⁴⁶ Robert K. Merton: *Social Theory and Social Structure*, edición revisada, USA, The Free Press of Glencoe, p. 25.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 38.

Con respecto al postulado de indispensabilidad, Merton nota que ha habido una gran ambigüedad sobre si lo que es indispensable es el ítem de cultura, la función que realiza, o ambas, y concluye con lo que él llama “un teorema capital del análisis funcional”, *i.e.*, que “así como el mismo ítem puede tener múltiples funciones, así también la misma función puede diversamente ser satisfecha por ítems alternativos”.⁵⁰ Así las necesidades funcionales no desaparecen, se vuelven “permissivas, más que determinantes, de estructuras sociales específicas”. Sin embargo, como se ve fácilmente por el contexto en el cual Merton discute sus “alternativas funcionales”, “equivalentes funcionales”, o “substitutos funcionales”, no son las necesidades las que se vuelven permisivas sino las alternativas funcionales que pueden satisfacer estas necesidades; así, Merton termina aceptando que hay ciertas “necesidades funcionales” o “pre-requisitos funcionales” que necesitan ser postulados para que el “análisis funcional” tenga algún sentido. En su “paradigma para el análisis funcional”, al cual infortunadamente no podemos referirnos con detalle, afirma por ejemplo:

Implícita en todo análisis funcional está la concepción tácita o expresa de los requisitos funcionales del sistema en observación... Éste sigue siendo uno de los conceptos más oscuros y empíricamente más discutibles en la teoría funcional. Tal como ha sido utilizado por los sociólogos, el concepto de requisitos funcionales tiende a ser tautológico o *ex post facto*; tiende a ser confinado a las condiciones de la “supervivencia” de un sistema dado...⁵¹

En nuestra opinión, Merton resume en este párrafo algunos de los problemas básicos del análisis funcional.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 33.

⁵¹ *Ibid.*, p. 52.

Algunas observaciones críticas sobre el funcionalismo

Durante las últimas décadas ha tenido lugar un gran debate sobre el funcionalismo, lo que es y lo que no es, sus problemas y malentendidos, su *status* científico, su posición ideológica o no ideológica, su validez u objetividad, etcétera.⁵² Sin perdernos en esta infinita discusión filosófico-metodológica, quisiéramos señalar algunos de los puntos que consideramos de mayor relevancia.

Hemos visto que dos de los rasgos más característicos del funcionalismo son: *a*) que consiste básicamente en un intento de entender los fenómenos sociales en términos de su relación con algún sistema, y *b*) que intenta determinar el papel que un patrón de comportamiento observado juega en el mantenimiento del sistema más amplio del cual forma parte.

¿Cuál es la idea de sistema que se encuentra por detrás del análisis funcional? Una gran variedad de “tipos de sistemas” pueden concebirse, desde una máquina o un organismo, hasta el sistema solar; los principios implícitos en el “funcionamiento” de estos sistemas no son siempre los mismos. Aunque frecuentemente se implica que este problema tiene relativamente poca importancia y que lo que cuenta es la idea de sistema en general, la interrelación de los elementos y las diferentes clases de suposiciones implícitas producen diferen-

⁵² La literatura es muy vasta. Además de las referencias que se hacen específicamente, algunos de los escritos consultados son los siguientes: Harry C. Bredemeier, “The Methodology of Functionalism”, *ASR* 20 (abril 1935); Bernard Barber, “Structural-Functional Analysis: Some Problems and Misunderstandings”, *ASR*, 21 (abril 1956); Ronald Philip Dore, “Function and Cause”, *ASR*, 26 (dic. 1961); Harold Fallding, “Functional Analysis in Sociology”, *ASR*, 28 (feb. 1963); Carl C. Hempel, “The Logic of Functional Analysis”, en *Symposium on Sociological Theory*, editado por Llewellyn Gross; Evanston, Row, Peterson, 1959; Ernest Nagel, *The Structure of Science: Problems in the Structure of Scientific Explanation*, Nueva York; Harcourt, Brace and World, Inc., 1961, en especial capítulos 12 al 15, y “A Systematization of Functionalism”, en *Logic Without Metaphysics*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1956; Richard Rudner, *Philosophy of Social Science*, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1966, especialmente el capítulo 5.

cias importantes en las clases de explicaciones intentadas.

La idea más común de sistema que se encuentra por detrás del análisis funcional, especialmente en su temprano desarrollo, ha sido la analogía organísmica.⁵³ Parece que cuando se utiliza este tipo de analogía, las implicaciones teleológicas⁵⁴ son inevitables, tanto en la postulación del sistema como en el intento de explicar sus diferentes partes, sin importar cómo sean conceptualizadas: como instituciones, formas de comportamiento organizado, seres humanos individuales, grupos, etcétera.

La sociedad, o la cultura son vistos como organismos cuyo "propósito" principal es "sobrevivir" —lo que sea que esto signifique— "mantener su continuidad estructural", "permitir una adaptación necesaria al medio ambiente", "facilitar la satisfacción de las necesidades humanas", etcétera. Correspondientemente, y de modo circular, las partes del sistema son vistas —y su existencia o perpetuación se intenta explicarlas— a través de señalar las funciones que satisfacen con referencia a cualquier propósito del sistema, que como tal, es postulado. En otras palabras, también son "explicadas"

⁵³ William Mitchell, uno de los mejores críticos de Talcott Parsons, escribe con respecto a esta vaga idea de "sistema" que se encuentra por detrás de todo análisis "funcional": "Las ideas generales de interdependencia sistemática, de límites (*boundaries*), de *inputs-outputs*, y de equilibrio, pueden ser utilizadas de maneras bien diferentes: una es la conceptualización más mecánica e ingenieril que se encuentra frecuentemente en la [ciencia] económica, en las comunicaciones y en el pensamiento cibernético, mientras que la otra proviene de modelos o imágenes más orgánicas que se encuentran frecuentemente en la antropología, la sociología y la biología. Parsons ha vacilado entre estas dos conceptualizaciones, pero ha tendido a preferir la última." *Sociological Analysis and Politics. The Theories of Talcott Parsons*, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1967, p. 8. Una sistematización del "enfoque ingenieril" puede encontrarse en Walter Buckley, *Sociology and Modern Systems Theory*, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1967.

⁵⁴ Al utilizar el término "teleológico" estoy implicando: a) que la consecuencia de un fenómeno es utilizada para explicarlo y b) que la idea de un diseño intencional se encuentra involucrada, por sutilmente que sea, en la explicación. No utilizo el término en su sentido aristotélico de "buscar la causa o propósito último".

teleológicamente, tienen una "función", o satisfacen una "necesidad", o tienen un "propósito", y esto explica su existencia o perpetuación.

Como Leach ha afirmado con respecto al trabajo de Malinowski:

Si la cultura es considerada como un conjunto de instrumentos (institucionales), diseñados para propósitos específicos, o causando efectos específicos, debemos enfrentarnos a los problemas epistemológicos implícitos en distinguir al "diseñador" y en diferenciar "propósitos" de "causa" y de "consecuencia" . . .⁵⁵

Como ha sido claramente ilustrado por Bredemeier,⁵⁶ por lo menos dos distintos procesos parecen estar inmersos al intentar entender los fenómenos sociales en términos de su relación con algún sistema: a) El avalúo del papel que juega un patrón de comportamiento observado en el mantenimiento de un sistema más grande, en cuyo caso puede pensarse en el comportamiento organizado como una de las causas para el mantenimiento del sistema, y b) los intentos para explicar la persistencia del patrón de comportamiento observado, teniendo en mente *sus* causas.

Un tercer problema aún sería preguntar por los orígenes del comportamiento organizado, pero los funcionalistas, como lo hemos visto, generalmente no están interesados en explicaciones genéticas.

Hemos visto que el primer procedimiento lleva a una circularidad y no es verificable empíricamente; como indica Bredemeier, el segundo procedimiento conduce a una conceptualización en el nivel de los motivos y actitudes, pero aún no tenemos respuesta a la pregunta de las fuentes estructurales de esas orientaciones motivacionales, a las que los funcionalistas prestan muy poca importancia.

⁵⁵ En *Man and Culture*, *op. cit.*, p. 132.

⁵⁶ "The Methodology of Functionalism", arriba mencionado.

El tercer problema, el del origen, puede ser manejado en términos funcionalistas solamente a través de razonamientos extrínsecos a las conceptualizaciones funcionalistas, *i.e.*, con un marco de referencia evolucionista y a través del análisis histórico.

Se ha dudado seriamente de los supuestos sobre la interdependencia funcional. Como lo han demostrado claramente Nagel⁵⁷ y Gouldner,⁵⁸ la tesis de que las funciones establecen correlaciones necesarias puede refutarse fácilmente. En cualquier sistema dado, las partes pueden operar en gran medida como variables independientes, más que como funcionalmente interdependientes. El grado de interdependencia y equilibrio de cualquier sistema particular, es un asunto que debe ser determinado empíricamente.

Por otra parte, un peligro del análisis funcionalista es su supuesto de que una asignación de correlaciones estrictas en forma de coordenadas excluye la necesidad de una asignación de prioridades causales, y de determinar el peso o importancia de los elementos funcionales o estructurales para explicar un cierto estado del sistema,⁵⁹ y esto introduce una crítica más general del funcionalismo, que nunca o muy poco se hace mención del medio ambiente y otras relaciones materiales en las cuales cualquier función real está incluida.

Las "explicaciones" funcionales han probado ser muy útiles como recursos heurísticos para obtener una comprensión preliminar de los organismos biológicos, de la mente humana, y de los fenómenos sociales también, pero su *status* científico es muy dudoso, aún en las ciencias biológicas avanzadas.⁶⁰ En algunos casos, las

⁵⁷ "A Systematization of Functionalism", en *Logic Without Metaphysics*, arriba citado; véase también su capítulo sobre explicaciones biológicas, en *The Structure of Science*.

⁵⁸ Alvin W. Gouldner, "Reciprocity and Autonomy in Functional Theory" en *Symposium on Sociological Theory*, editado por Llewellyn Gross, arriba citado.

⁵⁹ Sobre este último problema, véase Alvin W. Gouldner y Richard A. Peterson, *Notes on Technology and the Moral Order*, New York, Bobbs-Merrill Co. Inc., 1962.

⁶⁰ Véase el capítulo 12, sección sobre "La estructura de las explicaciones teleológicas", en *The Structure of Science*, de Nagel, anteriormente citado.

proposiciones funcionales pueden ser interpretadas como causales, pero este procedimiento no ha resultado muy exitoso en el caso de las ciencias sociales.⁶¹

Sin negar el valor de las importantes contribuciones hechas por el funcionalismo, es importante tener una apreciación clara de las limitaciones inherentes a esta clase de análisis.

Ha sido discutido⁶² que el funcionalismo *es* la sociología misma, y no un tipo especial de análisis. Como una afirmación empírica aplicada a cómo, infortunadamente, ven su reducido campo de intereses muchos estudiantes de las ciencias sociales, esto parece ser verdad; pero afortunadamente existen muchas otras alternativas.

A pesar de que desde un punto de vista *lógico* sería absurdo afirmar que el funcionalismo tiene componentes ideológicos, desde una perspectiva valorativa, éste parece ser el caso, como hemos ilustrado anteriormente.

Es la decisión consciente de adoptar supuestos y modos de conceptualización particulares lo que necesita ser explicado y justificado. ¿Qué valores están implícitos al juzgar las estructuras sociales sobre la base de su habilidad para funcionar armoniosamente y para sobrevivir? Los sistemas sociales pueden ser juzgados también en términos de su habilidad para cambiar, para crecer, para dominar a otros sistemas sociales, etcétera. El funcionalismo opera ignorando el grado en que los predicados de valor tienen repercusiones profundas al nivel operacional de análisis.⁶³

⁶¹ A menos de que las relaciones entre las variables sean analizadas independientemente sin alguna relación directa con el sistema (véase el artículo de Bredemeier), en cuyo caso se pierde el lugar que ocupan las variables dentro del sistema, o a menos que se sustituyan explicaciones causales en términos evolucionistas. En ambos casos, sin embargo, se violan los supuestos funcionalistas.

⁶² Por Kingsley Davis, "The Myth of Functional Analysis...", citado anteriormente.

⁶³ Véase el artículo "Synecdoche and Structural-Functionalism", de N. J. Demerath III, en *System, Change and Conflict*, Nueva York, The Free Press, 1967, así como el libro en general, que constituye en sí una confrontación con el funcionalismo.